



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 18 Diciembre 1884

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 47

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edicion. . .	1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes. »	3,00	3,50	2,00	2,50	1,25	1,50	2,50	3,00					

REVISTA DE MODAS.

El año toca á su fin, y en las fiestas que le terminan, las comidas más ó menos aristocráticas, las que reúnen en torno de una mesa notabilidades políticas y literarias, ó las que sirven para estrechar lazos de familia y de cariño, se multiplican, se suceden, y casi puede decirse que mi tarea de hoy está reducida á describir trajes de salón ó de comidas; pero como todas las que tendrán lugar no se verificarán en comedores de roble, con vajilla inglesa, y reflejándose miles de luces en trasparente cristal de Bohemia, los trajes que han de necesitarse pertenecerán á todos los gustos y todos los géneros. Mientras alguna elegante dama sueña con lucir un traje ostentoso en una comida, que no dice nada á su estómago haziendo de ricos manjares, ni á su corazón, que no se siente halagado más que por la vanidad, muchas mujeres modestas estrenarán un pobre vestido de lana, y palpará su corazón de alegría reuniendo en torno de su mesa sus hijos y sus nietos, ó se estremecerán á la idea de que no reunirá los mismos en tales fiestas el año sucesivo.

Así, pues, los vestidos de calle en lanas fuertes y esponjosas, combinadas con terciopelo, serán los obligados de las comidas de familia; pero



1. Sombrero cachemir.

de ningún modo, ni aún en las de mayor confianza, se pueden llevar para la mesa vestidos adornados con pieles; los que tienen este requisito, se utiliza sólo la falda, que nunca la tiene, y el cuerpo se prescinde de él, reemplazándole con una chaqueta brochada, una de terciopelo cazador, ó de lana moteada de felpa. El color granate, nítida y azul oscuro son los que llevan casi todas las jóvenes, y con cualquiera de ellos juega muy bien una chaqueta de terciopelo cazador (especie de pana gris rayadita), que se hace con tablas por detrás en la aldetá, y cerrada con una solahilera de botones de metal. Las chaquetas para jovencitas se hacen abiertas sobre chaleco de franela crema, ó encarnado si el vestido llevara bordados de este color, haciendo esta hechura en extremo graciosa y juvenil; los vestidos de lana, bordados,

mirto, unida con trencilla sobre plaston de encaje, y con todas las costuras de la aldeta abiertas; un fichú camail de tul bordado completaba el vestido. También he podido admirar otro de baile en el mismo estilo: la falda, redonda, de gasa brochada, se sostenía sobre otra de seda, terminada por plissé y lazadas de cinta de terciopelo azul oscuro, y por delante llevaba tres echarpes adornados de dos órdenes de lazadas, re-



2. Capota de fieltro.



3. Capota para bebé.

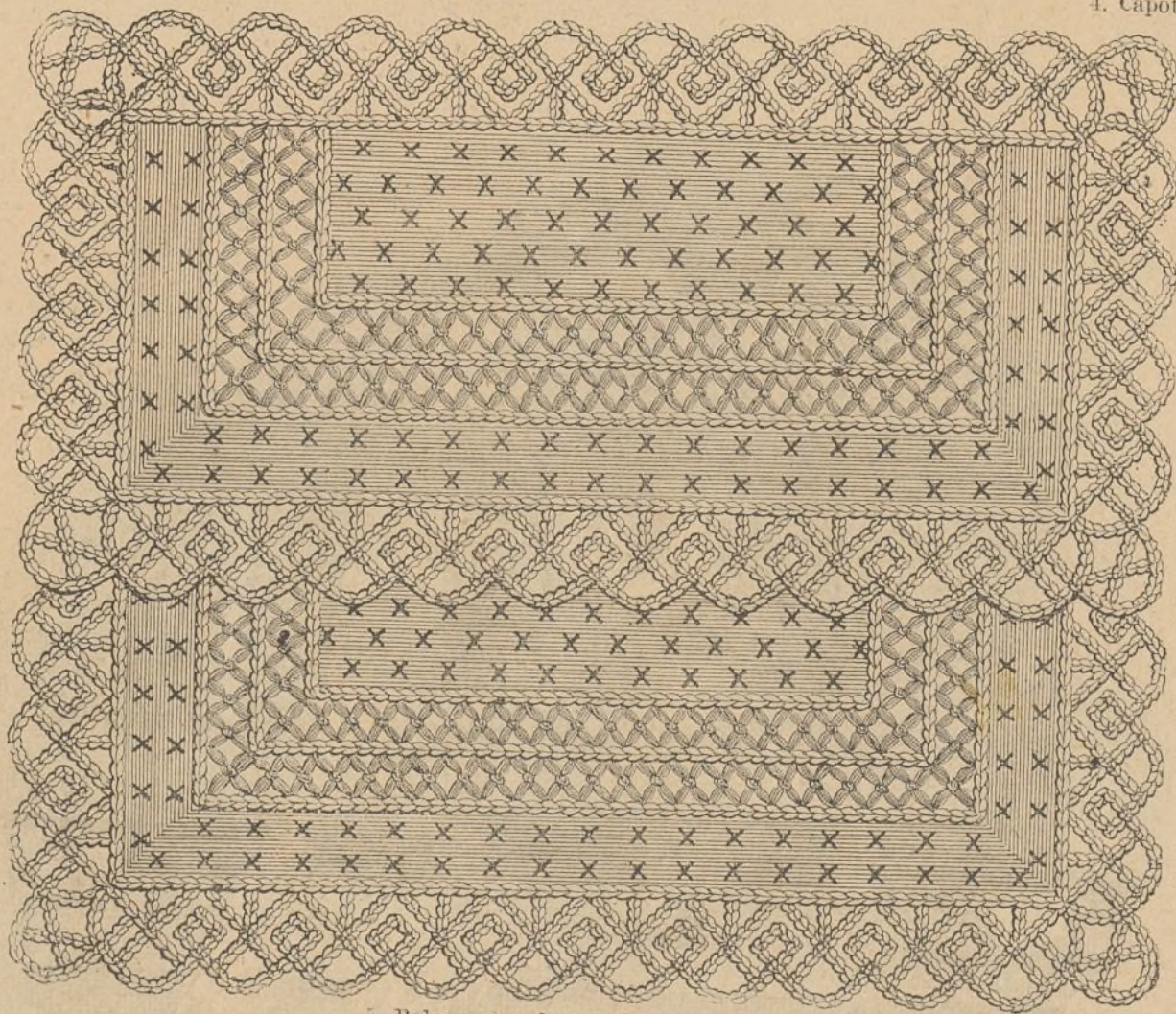


4. Capota de terciopelo.

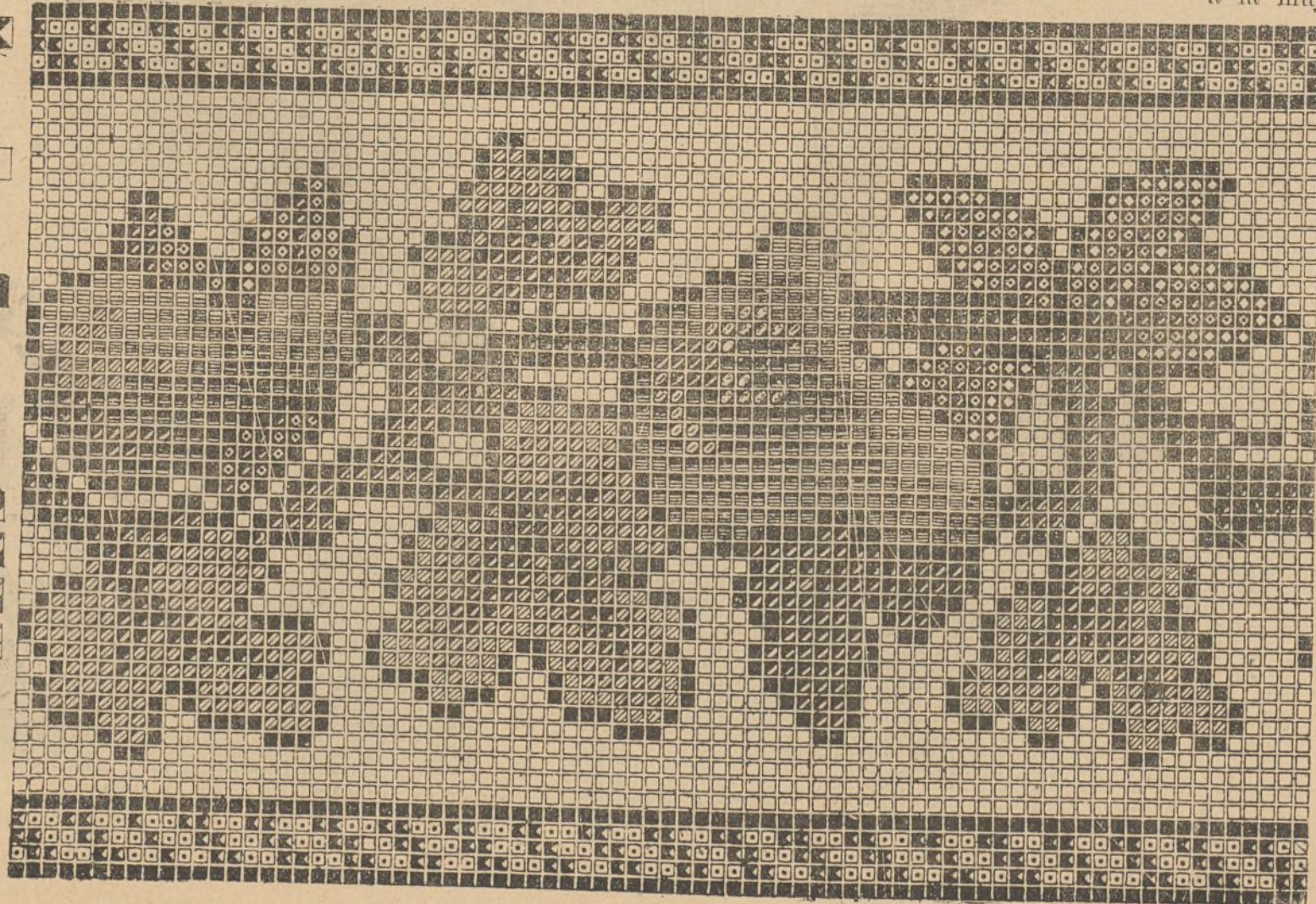
son también muy propios para ellas, y he visto un modelo para jovencita, que no puedo menos de describir. La falda, de paño azul, estaba formada por anchas tablas, que descansaban sobre tiras intermedias de terciopelo brochado á cuadrillos azul y encarnado, y la túnica, de paño, con los delanteros fruncidos, se ceñía con cinturón de la misma tela brochada, que se continuaba por un lado á recoger la falda con un broche; otro biés igual cerraba el escote á un lado con otro broche, y se repetía en la bocamanga. ¡Nada más sencillo que este vestido encantador! Son también dignos de recomendarse para comidas y salones los cuerpos de encaje negro con viso, ó los de *estameña*, especie de cañamazo transparente sobre viso de seda de color, pero con el forro escotado para dejar lucir los hombros á través del cañamazo; estos cuerpos se adornan con encajes ó marabouts, haciendo un todo muy distinguido.

Para salones y comidas de etiqueta, el blanco domina sobre todos los colores, el blanco en lana bordada de colores, el blanco en brochados ricos, y finalmente en encajes, armonizando con estos blancos los reflejos oscuros del terciopelo. Sobre una falda de encaje crema, he recibido un modelo de vestido de terciopelo rubí, de cola manto, larga, cuadrada, y montada del tallo en pliegues profundos, formada la parte de adelante de tres paños independientes, los de los lados en agudas puntas, y cuadrado el del centro, apoyando por arriba unos sobre otros, y separándose mucho por abajo para dejar lucir la falda de encaje; un cuerpecito de escote á pico, muy profundo, sobre fichú escotado de encaje, completaba este suntuoso atavío.

Tengo también á la vista otro vestido de seda y túnica muy drapeada de tul, bordado también, con chaqueta escotada de terciopelo



5. Bolsa para pañuelos. (Véase el núm. 10.)



6. Tira bordada de tapicería.

pitándose una verdadera cascada de ellas por detrás en el pouf. Cuerpo escotado de terciopelo azul con berta fichú de gasa, y hombrera adornada por lazadas completaban este gracioso traje, redondo y corto, propio para baile.

Como salidas de baile y de teatro, los paletots largos, forrados de pieles, son los más usuales, pero he recibido un modelo rico, que no puedo menos de describir: es de forma visita, con los delanteros largos y terminados en punta, de terciopelo brochado crema, con un biés otomano en el bajo y los delanteros de igual tela, guarnecido todo el abrigo de pluma blanca, y con ricas pasamanerías de seda y cristal por detrás, en el talle y en las mangas. Otras visitas de paño *frisé* blanco ó núa, forradas de piel, son también la última palabra del buen gusto, empleándose como pieles para forro las barrigas de petit gris ó las imitaciones de núa. Como pieles exteriores, la núa marina y el skung son las más estimadas, y la pluma sobre todo.

Hay verdadera coquetería en las faldas interiores, que se hacen de raso ouaté con lindos bordados; el calzado se cuida más cada día, y puede decirse que estos detalles hacen á la mujer vulgar ó distinguida.

Ahora, lectoras mías, las fiestas del Nacimiento del Niño-Dios tocan á nuestras puertas, las veladas más tiernas del año van á llegar dentro de pocos días, y con ellas se olvidan rencores y se disipan nubes que surgen á veces entre las familias; solemnizadlas de tan grato modo, y preparaos así á entrar con ánimo sereno en el nuevo año, que os deseo lleno de felicidades.

J. BALMASEDA.

EXPLICACION de los grabados.

1. SOMBRERO CACHEMIR.

Es de terciopelo brochado; el ala, á cañones, está orillada de una cinta brochada en tablero de damas, y la copa, elevada, lleva tres cintas al rededor de terciopelo epinglé, y escarapela de la misma con un broche de



256-45

Robert & Laborde imp. Paris. Reproduction interdite.

1626

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

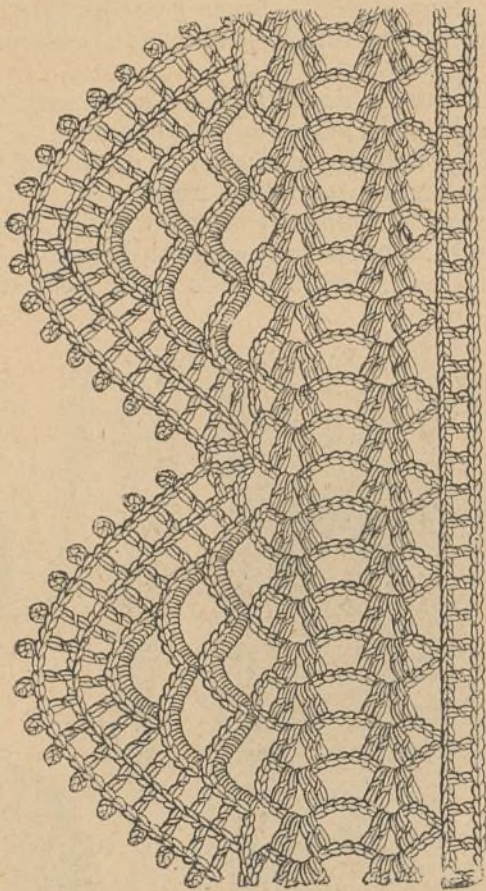
Calle Doctor Fourquet 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

capricho, grupo de plumas y sprit: otro grupo de lazadas va á la derecha dentro del ala.

2. CAPOTA DE FIELTRO

Lleva ancho bullon de terciopelo al rededor, y cin-



7. Puntilla de crochet.

ta de terciopelo epinglé forma las lazadas y bridas: grupos de plumas de capricho.

3. CAPOTA PARA BEBÉ.

Es de terciopelo crema con ala tableada, adornándole gran escarapela de cinta otomana en igual color, y bridas de la misma.

4. CAPOTA DE TERCIOPELO.

Es de color verde oscuro, el fondo bullonado, y el ala muy rizada en bullon tambien, y orillada de encaje de oro: un sprit rematado en bolas de oro sale de un lazo de terciopelo, formando las bridas cinta del mismo.

5 Y 10. BOLSA PARA ROPA BLANCA.

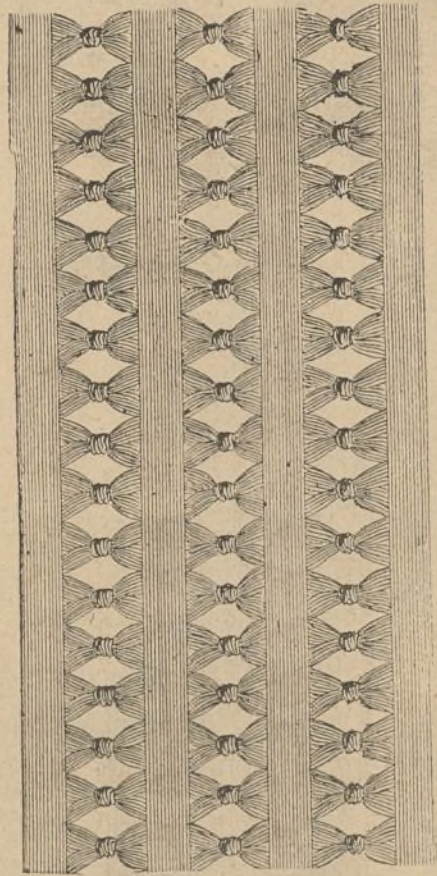
Se toma un pedazo de cañamazo estameña



11. Visiatceñida (Patron en este número.)

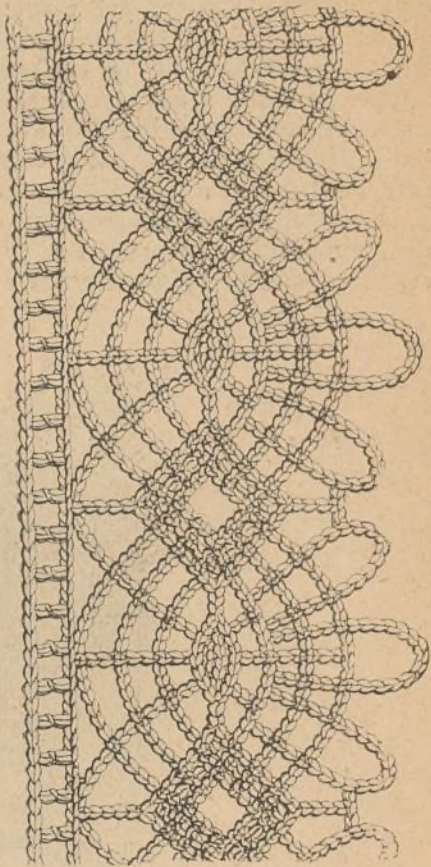


9. Vestido para niña. (Patron en este número.)



10. Calados para la labor núm. 5.

de 40 centímetros de ancho por 85 de largo, doblando el borde en finos 35 centímetros, lo que formará un bolsillo, y los 15 restantes se vuelven en la abertura como indica el dibujo: se adorna despues la estameña con calados que presenta el núm. 10, y que se ejecutan



8. Puntilla de crochet.

sacando hilos en la tela, guarneciendo despues la bolsa una puntilla de crochet, y bordando el cañamazo con cruces de algodón azul ó encarnado. Es modelo muy nuevo que recomendamos á nuestras lectoras.

6. TIRA BORDADA DE TAPICERÍA.

Ejecútase con lana de Hamburgo y seda de Argel sobre cañamazo ó sobre peluche, en cuyo caso hay que poner encima el cañamazo, y despues de bordadas ambas telas se sacan los hi-

los del último. Para el empleo de los colores remitimos á nuestras lectoras á las indicaciones que van al margen, y les recomendamos esta tira para centro de portier ó de sillón.

7. PUNTILLA DE CROCHET.

Ejecútase atravesada con hilo núm. 50, yendo y viniendo en la forma siguiente:

1.^a vuelta.—11 puntos de cadeneta, y sobre ellos mismos se pasan 3, y se hacen * 2 barras en el siguiente, 3 de cadeneta, 2 barras en el punto inmediato, 4 de cadeneta, se pasan 4 y se repite una vez desde la señal *.

2.^a vuelta.—4 Barras sobre los 4 puntos que



12. Visita de terciopelo brochado. (Patron en este número.)

están entre las anteriores, separando éstas cada dos por otros 4 puntos, y se repite esto mismo sobre las otras 4 barras, haciendo del mismo modo 9 vueltas. Al terminar esta novena se ejecuta 1 barra sobre la vuelta séptima, y tres veces alternando 9 puntos de cadeneta, 1 barra y 3 puntos de cadeneta.

10.^a *vuelta*.—10 barras sobre las dos ondas más próximas, 4 puntos de cadeneta, 6 puntos dobles sobre la onda más próxima, 6 barras sobre la primera mitad, se vuelve la labor, haciendo 9 puntos en el aire, que forman el tercer feston, y se cubre de puntos dobles, subiendo á cubrir con los mismos los otros medios festones que han quedado sin hacer, con lo cual se vuelve al pie de la puntilla repitiendo desde la primera vuelta.



13. Matiné de paño Roubaix. (Patron en este número.)

2 vueltas de barras, la última con picots, completan la puntilla.

8. PUNTILLA DE CROCHET.

Esta puntilla se hace á lo largo con hilo núm. 30, y se comienza por una vuelta de barras sobre cadeneta, separadas entre sí por dos puntos lisos. Las vueltas superiores no hay más que seguir las á barras y puntos de cadeneta por el mismo orden que las presenta el dibujo.

9. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este número).
Está hecho en terciopelo rayado y terciopelo liso azul oscuro: la falda, rayada, está formada por grandes pliegues con paniers y pouf de terciopelo liso, recogidos los primeros con un broche. Esclavina de terciopelo liso con capucha y biés de terciopelo ra-

yado. Sombrero de fieltro azul oscuro, con grupo de plumas blancas.

11. VISITA CEÑIDA.

(Patron en este número).
Tiene la forma de casaca por delante y plegada por detrás en la parte de falda; la manga, que sale de la espalda misma, está doblada hacia adentro, y las solapas y vueltas son de terciopelo, cerrándola en el cuello y talle un lazo de cordón y borlas. Capota de terciopelo bullonado con ala plegada y grupo de plumas.

largo, y una cascada de encaje crema la parte del cuerpo.

15. *Vestido para recibir*.—Es de tela de lana lisa, adornada la falda de cinco biéses, descansando el último sobre otro ancho de terciopelo cortado: polonesa plegada por delante y recogida en paniers y pouf con puños, cuello y cinturón de terciopelo cazador.

16. *Peinador de franela*.—Es de forma de bata, cerrada en todo su largo con botones, adornado en el cuello, vueltas y delanteros de biéses de terciopelo cazador: cinturón del mismo.

17. *Bata de paño sarga*.—Es color azul marino, va forrada de franela, y cierran los delanteros bajo una tira de terciopelo bordada de seda encarnada,



13. VESTIDOS PARA CASA.

16. Peinador de franela.

colocarse una tabla interior, á partir de la cintura para abajo, dejando libres los costados y adornando la costura del centro.

Las batas de cola requieren otras condiciones en la hechura si se ha de dar elegancia á / redondeo, inclinar los vuelos hacia atrás, ó impedir se amontonen en la unión de las piezas. Estas pueden cortarse en sentido más oblicuo separando la espalda de la falda, á fin de colocar un paño liso, y plegarle ó fruncirle á la altura de las caderas, imitando los pardessus que hoy se llevan. Sin embargo, puede, y aún debe preferirse la forma *princesa*, porque es más sólida y tiene más analogía con las primitivas *sotanas*, aquellas prendas que no há mucho tiempo hicieron las delicias de la mujer.

La cola se traza por tres medidas, que son:
1.^a Largo de atrás, prolongado á voluntad.
2.^a Largo del costado hasta el suelo.
3.^a Longitud de delante hasta el pie.

Dichas medidas deben partir del talle para aba-

15. Vestido para recibir. (Patron en este número.)

adornando la misma cuello, mangas y bolsillo.
18. *Salida de cama*.—Es de franela cruzada, fruncidos los delanteros en el escote y talle, cerrados con biés y guarnición bordada en la misma franela, que se repite en el cuello, mangas, bolsillos y echarpe de la misma tela del vestido.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Vamos á ocuparnos hoy del trazado de prendas para vestir en el interior de la casa, cuyos modelos hallarán nuestras lectoras en el centro del periódico.

Dividense en tres categorías, á saber: *batas de cola*, *batas largas* y *matinés*, con ó sin costadillos. No obstante, el lujo desplegado en las prendas de casa ha pretendido hacer hoy caso omiso de las batas, sustituyéndolas con *corpiños* y *vestas* ó *chaquetas*

EL RECIENTE NACIDO. (VILLANCICO.)

Es una noche de invierno,
De luceros cornada:
Todo enmudece: los ríos
Tan sólo gimen ó cantan.

¿Veis de aquel lejano monte
Brillar la risueña falda
Al resplandor de una hoguera
Que suelta al viento su llama?

Allí rústicos alegres,
En cuyas sencillas almas
Arde el júbilo que brilla
Como sol en su mirada,

jo, y ellas por sí solas producir la formación de la cola sin pérdida alguna de tela. La primera pieza que corresponde trazar es la espalda, y la siguiente el costadillo, de suerte, que sujetas por el costado ambas piezas, la diferencia de las dos primeras cifras sea la que fije todo su redondeo: el delantero se marca y corta en último término.

Respecto de los adornos, la figura 17 puede muy bien llenar los deseos de las señoras, puesto que ni está recargada, ni se halla fuera de las reglas de confección que estas prendas requieren. Cuando la bata lleva plegados verticales, semejantes á la figura 14, deben contarse aparte por todo su valor, y dejar el sobrante en el delantero, si bien este trabajo puede también simplificarse cortando la bata

17. Bata de paño sarga.

18. Salida de cama de franela.

Al son del rabel campestre
Que hace resonar el aura,
En derredor de la lumbre
Bullen y triscan y danzan.

MANCEBOS.

¿Por qué, zagalas, vuestro alborozo?

¿Quién os inspira grato placer?

Vuestro semblante

Retrata amante

Risa inocente, llanto de gozo,

Que hace en amores el pecho arder.

DONCELLAS.

Decid vosotros, que en rauda giro

Del grato fuego vais en redor,

¿Quién os augura

Tanta ventura?

¿Quién os arranca dulce suspiro

Como suspiro de inmenso amor?

CESAREO HERNANDO.

UN PASTOR.

Vagaba en el verde otero,
Pensando en mi tierna fe,
Cuando en clamor lastimero
Dijo un corderillo: «bé!»

Entró en el bosque escondido,
Mi amante sueño á seguir;
Y el blando humilde balido
Volví del vellon á oír.

Subí al escarpado monte;
Y en la densa lobreguez,
Por el opuesto horizonte,
Sonó el gemido otra vez.

Busquéle entónces: no estaba:
Miré al cielo, y vi el fulgor
De una estrella que brillaba
Más espléndida que el sol.

LAS DONCELLAS.

Vanas quimeras
De tu ilusión
Son esas voces,
Ciego pastor.
La blanca estrella
Cuyo arrebol
Ante tus ojos
Resplandeció;
Y el eco triste
De aquella voz,
Serán recuerdos,
Llenos de amor,
De la zagala
Que aprisionó
Con su hermosura
Tu corazón.

UNA CAMPESINA.

Dejad que el labio mío
Diga, zagales,
Que de júbilo lleno
Mi pecho late.
Quizá vosotros
Reveleis á mi alma
Porqué es su gozo.

Estaban en silencio
Campos y montes:
Exhalaba mi fuente
Blandos rumores:
Todo dormía:
Sólo velaba en sueños
El alma mía.

Súbito de los valles
La paz turbando,
Tres veces en mi choza
Cantó mi gallo.
Y entre las sombras
Vocecitas de niños
Dijeron: «¡gloria!»

Mi corazón dió un bote
De puro gozo;
Vertieron de alegría
Llanto mis ojos;
Como si el alma
Viera cumplirse el sueño
De su esperanza.

Recorrí monte y valle,
Mas ¡ay! en vano:
Que mis ojos ansiosos
Nada encontraron.
Solo sentía
Las voces que en los aires
«¡Gloria!» decían.
Decid, decid, zagalas,
Porqué sin tino
Canto y suspiro á un tiempo,
Lloro y sonrío.

Mas ¡oh! bailemos;
Siga la alegre rueda
Junto á ese fuego.

LOS MANCEBOS.

Já! já! loquilla,
Soñando estás:
Los dulces cantos
Que oyes sonar,
Serán las auras
Que ledas van
Por el follaje
Del encinar.
Siga la danza,
Ruede á compás,
Que de las llamas
El chispear
«Gozad alegres,
Diciendo está,
«Vuestra sencilla
Felicidad.»

En esto en la oscura sombra
Fulgor insólito brilla,
Que de la turba sencilla
El alma inocente asombra.

Y una voz más dulce y pura
Que el arpa en sus dulces sonos,
En aquellos corazones
Con blando acento murmura:

«Yo soy Niño, aquel Dios fuerte
Que á su gloriosa venida,
Debe derramar la vida
Sobre este mundo de muerte.

Dáme el hombre en sus agravios
Senda erizada de abrojos:
Yo le doy paz con mis ojos,
Y caridad con mis labios.

Presto mirra, incienso y oro,
Daráme en sublime ofrenda,
Mas alguien habrá que venda
De esta mi sangre el tesoro.

Para romper en pedazos
La cadena que le infama,
Hay una cruz que me llama
Abiertos á mi los brazos.

¡Ea! Levantad la frente:
Justos, seguid tras mi huella:
Yo soy de Jacob la estrella
Que apareció por Oriente.

Nunca de mayor victoria
Tendreis ya promesa alguna:
Si un pesebre fué mi cuna,
Será un cielo vuestra gloria.»

Así de un sér invisible
Dice la amorosa voz;
Y en lágrimas de alegría
Anega su corazón.

El fuego amigo abandonan;
Cesa la rueda veloz:
Parten sin saber adónde,
Lanzando grito de amor;

Cuando venerable anciano
La loca turba paró,
Y estas palabras les dice,
Llenas de amante fervor:

EL ANCIANO.

En un humilde pesebre
Un niño sin par nació;
Más hermoso que los cielos
Con su luna y con su sol.

El mundo salta de gozo,
Como también salto yo.
¿Vamos á verle, zagales?
—Se llama Jesús y es Dios.

TODOS (con estremo júbilo.)

«Bien haya, anciano, tu noble acento
Que dicha tanta nos reveló:
Esa es la pura
Dulce ventura

Que en los arcanos del pensamiento
Nuestra esperanza nos ofreció.

¡Vamos al punto! Batid las palmas
Que aquel lucero nos da su luz.

¡Ved sus destellos
Puros y bellos!

¡Es la esperanza de nuestras almas!
¡Bendito seas, Niño Jesús!»

Y todos alegremente
Parten, del amor llevados,
Por una estrella guiados
Que se levanta en Oriente.

ANTONIO ARNAO.

EL HIPÓCRITA.

El Hipócrita no sirve
A Dios, que rige los orbes;
Pero se sirve de Dios
Para engañar á los hombres.

R. HUERTA POSADA.

HISTORIA DE UN CUADRO.

(Continuación.)

II.

«En los primeros años del presente siglo, dos de las más ilustres familias de la nobleza española, y que tenían entre sí relaciones de sincera y franca amistad, habían concertado, de comun acuerdo, el enlace de sus dos primogénitos, niños aún y de una misma edad, con muy corta diferencia. Este proyecto merecía sin duda la aprobación de la Providencia, puesto que parecían formados el uno para el otro, según lo que se querían en la infancia, y el placer que hallaban en los mismos juegos é inocentes diversiones propias de sus años.

«Muy pronto este afecto cedió el puesto á otro sentimiento más vivo, y no bien llegaron á la pubertad nuestros dos jóvenes, cuando conocieron que la palabra «amiga mía, amigo mío,» no expresaban bastante lo que sentían sus corazones. Amáronse, pues, ardientemente, pero ni uno ni otro variaron en nada su sencillo lenguaje de amistad. Sólo las fogosas miradas del doncel y los tiernos suspiros de la niña, dieron á conocer á las dos familias que el proyectado enlace no hallaría oposición en los contrayentes, y que, por el contrario, la autorización de amarse sería recibida por ambas partes con trasportes de felicidad.

«Las dos madres, deseosas de que sus queridos hijos fueran dichosos, desde luego querían manifestarles mutuamente que pensarán en otro, pues- to que habían de ser esposos tan pronto como

Ramiro (este era el nombre que el anciano daba al amante), que era alférez de los Guardias de Corps, tuviera algunos años más, para representar dignamente el papel de jefe de familia.

«A esto opusieron formalmente los padres, dando por razón que, si el amor no era verdadero, podían hacerse desgraciados; y que parecía más acertado dejar que, amándose en secreto, el afecto echara profundas raíces, ofreciendo de este modo mayores probabilidades de seguridad y ventura para el porvenir.

«Hízose así, y se dejó á los amantes en la duda de si serían ó no aprobados sus deseos, y esta zozobra elevó su cariño á tan alto grado, que la separación hubiera sido una sentencia de muerte.

«Ana María, que así se llamaba la joven, era tan bella de cuerpo como de alma: tenía esa hermosura dulce y altiva á la vez, que atraía el amor y el respeto de cuantos la miraban, sin que hubiera uno sólo, por libertino que fuese, que se atreviese á pensar en ella, sino como en su esposa ó en su hermana. Su frente, alta, majestuosa y de una blancura diáfana, estaba coronada por magníficos cabellos de un rubio oscuro y brillante: grandes ojos azules, de mirada límpida y profunda, nariz recta y movable, boca perfecta, algo rasgada, pero de líneas puras, y cuyos labios rojos tenían toda la frescura y lozanía de la flor del granado; y esta cabeza colocada sobre un cuello de Diana cazadora, coronando un cuerpo de formas admirables, hacían de Ana María una mujer soberanamente bella, y digna de causar envidia á las más hermosas damas de la corte.

«Ramiro era también, á su vez, una hermosa figura, y prometía serlo más, cuando la virilidad endureciese las líneas un tanto suaves que le hacían algo afeminado en los años de la adolescencia.

«Aplazada, como ya he dicho, la unión de los dos jóvenes, así como el hacerles saber los proyectos de sus familias para cumplir la voluntad de sus esposos, ambas madres tenían sumo cuidado en que estos proyectos no se trasluciesen entre los demás hijos, y para que de este modo no llegaran á los oídos de los interesados.

«Ana María tenía una hermana algo menor que ella y mucho menos hermosa, sin dejar de ser agraciada, pero que á su lado llegaba hasta á parecer fea; por lo cual, Aurora, que así se llamaba, no gustaba mucho de la compañía de su bella hermana, temiendo comparaciones poco favorables.

«Ana sentía ese alejamiento de su hermana, porque la amaba en extremo; y nunca pudo figurarse que Aurora fuese menos hermosa que ella. Su cariño le prestaba una porción de gracias sobre las que tenía realmente; pues ya he dicho que estaba muy lejos de ser fea, y sólo la arrogante belleza de Ana María era la que oscurecía tan especial y graciosa figura.

«La penetrante mirada de una madre está pronta siempre á descubrir lo más oculto, como tenga relación con la felicidad de sus hijos. La de Ana y Aurora vió que la envidia empezaba á invadir el corazón de la menor de sus hijas, amenazando destruir la felicidad de su hermana y aún quizá la suya propia. Creyendo evitar los males que preveía, aprovechó la primera ocasión que se presentó, aceptando para Aurora un ventajoso enlace con un título de Castilla. Halagando de este modo su vanidad, esperaba que los deberes impuestos por su alto rango destruirían la fatal semilla que amenazaba ahogar en el pecho de la joven el amor que hasta entónces había profesado á su hermana.

«No se equivocó la previsora madre, al menos por algún tiempo, pues las fiestas y los saraos se sucedían unos á otros en el palacio de la recién casada, dejándola apenas el tiempo suficiente para visitar á su familia; pero acontecimientos que no eran de esperar, vinieron á modificar la situación de todos los personajes de esta historia.

«Los trastornos políticos, que tanto agitaron la primera parte de nuestro siglo, estaban en todo su vigor en la época á que me refiero. Algunos meses después del casamiento de Aurora salió para Francia Fernando VII, seguido por varios nobles, entre los cuales se encontraba su marido. Entónces sucedió lo que era natural: cerrado su palacio y despedida la servidumbre, Aurora se volvió á casa de sus padres para vivir al lado de Ana María, que la recibió más cariñosa que nunca.

«Colocada de nuevo Aurora al lado de su hermana, renació bien pronto aquel ruin sentimiento, que sólo había dormido arrullado por la vanidad, y los homenajes tributados á la hermosa Ana quitaron el sueño más de una vez á la graciosa Aurora.

«El matrimonio de esta niña, consumado más bien por razón de conveniencia de parte del esposo, y por extremo de previsión, según ya he dicho, por parte de la madre, que por afecto de ambos esposos, no tenía en sí el principio de felicidad que necesita una unión indisoluble; mas á no ocurrir tan imprevista y pronta separación, quizá el afectuoso trato y la dulce intimidad hubieran engendrado un cariño estable y duradero. Ya se ha visto que la fatalidad lo había dispuesto de otro modo.

«No pensó Aurora ni por un momento faltar á sus deberes; tenía principios de virtud, recibidos de su buena madre, los cuales estaba muy lejos de olvidar.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Por fortuna, entre los convidados se hallaba un viejo doctor, el cual, tomando el pulso al que creían cadáver, declaró que sólo era víctima de un funesto accidente.

Estas palabras volvieron las esperanzas á todos aquellos ánimos atribulados, y el doctor mandó que trasladasen al enfermo á un retirado aposento.

Julia y su madre se miraron consternadas.

Era el caso que Santiago, por un extraño capricho, nunca había querido habitar en el castillo, teniendo por aposento un pequeño cuarto blanqueado, que había mandado edificar él mismo, al extremo del jardín. Este aposento, mal amueblado, había sido objeto de muchas borrascas conyugales, y en aquel momento, sólo la idea de tener que trasladarle á aquel sitio, las llenaba de vergüenza.

Pero Julia tomó una desesperada resolución.

—Al aposento verde, gritó con acento decidido.

—¡No, no! balbuceó su madre estremeciéndose.

—¡Es preciso! repuso Julia con aquel tono de autoridad que no admitía réplica.

Todos obedecieron sin murmurar.

Santiago fué trasportado en medio de un triste silencio al único aposento del castillo, cuyo antiguo mueblaje había sido respetado, y que guardaba intacto el sello de la permanencia de sus ilustres señores.

Muchos años habían trascurrido desde que su puerta había sido cerrada, tal vez por la trémula mano del mismo conde, porque rechinó sobre sus goznes, y el aire allí encerrado durante tanto tiempo, pareció que exhalaba un tristísimo gemido, cuyo eco repitieron siniestramente todos los ecos del castillo.

Nadie pudo reprimir una secreta sensación de horror, pues en aquel aposento había sido hallado el cadáver del conde horriblemente mutilado.

La triste comitiva depositó á Santiago en el lecho, y se retiró á un extremo del aposento, mientras el doctor procuraba devolver la vida al desdichado enfermo.

Era evidente que había sido sobrecoigido por un imprevisto parosismo y privado de sentido; tal vez había caído en el barranco, en donde decían haberle hallado; pero qué es lo que pudo haber motivado el parosismo? ¿qué es lo que habría ido á hacer á aquel apartado lugar interin su hijo llegaba al pueblo?

El doctor era de aquellos pocos que enlazan también los males morales con los físicos, que los confunden, juzgándeles tan dependientes los unos de los otros, que causa primordial ó consecuente, siempre se unen para producir un mismo resultado. Movido de esta idea, preguntó á Gervasia si su esposo había tenido aquel día alguna impresión desagradable.

—Sí, tal, dijo Inés, que estaba detrás de su señora; si mal no lo he oído, el amo iba á intimar á los inquilinos de la casita blanca que efectuasen el pago de lo que le adeudaban.

—¡Los infames, gritó Julia, le habrán insultado!

—Es preciso que lo averigüemos; pero silencio, que ya recobra los sentidos, dijo el doctor.

En efecto, el enfermo empezó á agitarse ligeramente y sus ojos se entreabrieron, pero sólo por un breve instante, pues volvió á cerrarlos y á dejar caer su inerte cabeza sobre las almohadas.

—Es necesario, dijo el doctor, que no vea tan pronto á su hijo.

Alfredo, aunque á su pesar, se escondió tras del espeso cortinaje.

Entonces Gervasia se acercó á su marido, diciéndole con tono afectuoso:

—Santiago, vuelve en tí. ¡Por Dios, mira nuestro sobresalto! ¡Cálmanos por Dios!

Santiago abrió lentamente los ojos; quiso sonreír, pero sus miradas se fijaron en el aposento, y exhaló un gemido desgarrador.

Entonces, á una señal del doctor, se adelantó Alfredo, pero su padre no hizo ademán de conocerle.

—¡Sí, sí, balbuceó Santiago en voz baja, sí, ha llegado el día! Dios es justo. ¡Dios no olvida nunca! Apartaos, Enrique, dejadme! ¿no estais aún satisfecho?

—Enrique, gritó Julia, Enrique! ¿lo habeis oído? ¡Oh, ciertas eran mis sospechas! ¡El miserable le ha insultado!

—¿Pero quién es ese hombre? preguntó Alfredo fuera de sí.

—Basta, dijo el doctor, necesita estar sólo y descansar. Ha vuelto á caer en su letargo, y es preciso que reine á su alrededor el más absoluto silencio.

—A mí me pertenece el derecho de velarle, dijo Alfredo. Marchaos, querida madre; retirate, dulce hermana. Dejados todos, mis buenos amigos, y ojalá que otro suceso más próspero nos vuelva á reunir en este sitio.

Todos se alejaron tristes y silenciosos, y sólo quedaron en aquella estancia Alfredo, el doctor y Cecilia, que jamás se separaba de su segundo padre cuando peligraba su existencia.

Pero vanos fueron todos los recursos del arte.

Santiago recobraba por intervalos el uso de sus facultades; pero eran unos intervalos tan fugitivos, y tan incoordinadas las palabras que pronunciaba, que nada podía adivinarse acerca de la causa que le redujera á tal estado.

Triste y lúgubre fué aquella tarde con tanto placer esperada, que por anticiparla cada uno de aquellos personajes, hubiera dado tal vez la mitad de su vida; y más lúgubre todavía la noche que se siguió á ella, pasada entre zozobras, sólo comprensibles para aquellos que han visto sufrir á una persona amada.

Cerca de media noche sería cuando el estado del enfermo pareció ofrecer menos peligro, y el doctor se retiró á descansar, permaneciendo no obstante en el castillo.

Cecilia y Alfredo quedaron solos.

La presencia de Cecilia había pasado, por efecto de la costumbre, á ser indispensable á la cabecera del lecho de cualquiera que estuviese enfermo en el castillo.

Su bondadoso carácter la obligaba á ello, y también en parte su gratitud hacia aquellos que habían protegido su aislamiento.

Nadie había pensado jamás en disputarle este sagrado derecho, y nadie tampoco hubiera podido reemplazarla en aquellos dolorosos momentos, porque Gervasia estaba abrumada bajo el peso del dolor, y Julia era demasiado egoísta para sacrificar su comodidad aún en los mayores conflictos.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Con los últimos rayos del sol de otoño coinciden las primeras fiestas del invierno, y cuando éste nos regala sus frios y sus nieves, y la higiene recomienda el abrigo y la chimenea, las señoras preparan sus más ligeras *toilettes*, y al resplandor de las innumerables bujías de los salones conviértense en reinas de la hermosura y de la elegancia. Dicen algunos estadistas y filósofos, que aflige á Madrid escasez de dinero; pero los que tal dicen deben ser gentecilla de poco más ó menos, que no frecuenta los sábados de la duquesa de la Torre, los miércoles de la de Tetuan, los banquetes dominicales de la duquesa de Bailen, los martes de la condesa de Casa Valencia y los lunes de la marquesa de Aguila Real ó de la señora de Alonso Martínez. Porque todas estas señoras tienen su día, día exclusivo, que parece no amanecer para los demás mortales, y que cada una se apropia para recibir, costumbre inglesa, *fine o' clock tea*, según ellos dicen, que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros.

Y bien pensado, es costumbre provechosa y útil. Entre esas personas de gran círculo de relaciones, creyóse indispensable *quedarse* en casa un día á la semana para que sus numerosas amigas, las que tienen que celebrar el baile pasado ó ponerse de acuerdo para el inmediato, no llamasen en vano á su puerta; de aquí una reunión numerosa de amigos, y cómo congregarse diez ó veinte personas jóvenes sin abrir el piano y rendir culto á Terpsícore ó escuchar las melodías de Donizetti? De este modo, inconscientemente, se han introducido las reuniones vespertinas en nuestra alta sociedad, grandemente apoyadas por los padres de cierta clase, que no gustan de retirarse á las altas horas de la madrugada.

De todas estas fiestas semanales figuran muy en primer término las comidas de la duquesa de Bailen, en torno de cuya mesa se reúnen notabilidades políticas y diplomáticas, damas de alta cuna y bellas jóvenes, que dan realce á los salones, espléndidamente iluminados. El tresillo de la duquesa de la Torre es los sábados el centro del buen gusto, de la elegancia y de la hermosura, cosa natural siendo la bella duquesa quien da el tono á sus salones, viéndose en alguno de ellos una novedad tan rica como extraña: el pavimento está cubierto de piel de oso en lugar de alfombra. ¡Si tan espléndida alfombra se generaliza, vamos á poner nuestra planta sobre oro molido! Las privilegiadas que la pisan son, como de costumbre, las marquesas de San Carlos, La Laguna, Ulagares, Cequilla y Villamantilla, las condesas de San Luis y San Rafael, la vizcondesa de Aliatar, las señoritas y señoras de Sartorius, Camaron, Ulloa, Madrazo, Mendez Leal y otras varias, que lucen atavíos tan caprichosos, que describiríamos con gusto si nuestro periódico no tuviera sección especial para ello.

Entre las filarmónicas de círculos privados va adquiriendo fama de verdadera artista la señorita de Alonso Martínez. Cada día que se la oye se advierten nuevos adelantos, y cada frase modulada por su privilegiada garganta, y acompañada por las miradas de aquellos hermosos ojos, arrebatada todos los corazones. Hasta ahora ha cantado en poquitos salones, aunque son muchos los que se la disputan, y al fin habrá de resignarse á lucir en otros palacios lo que hoy reserva su mérito sólo para el suyo.

Otros salones más modestos, aunque no menos distinguidos, empiezan á reunir elegante círculo madrileño, que juega, baila, canta ó aplaude: en casa del escritor Ibo Alfaro han comenzado de nuevo los conciertos semanales, interrumpidos por al-

teración en la salud del conocido escritor, que ha podido ver con este motivo en cuánto le aprecian sus muchos y buenos amigos: aquella casa, durante su enfermedad, se ha visto más concurrida que durante las fiestas, privilegio que alcanzan pocas veces las personas que franquean su casa á los aficionados á divertirse. También los señores de Mediero han reanudado sus miércoles como la señora viuda de Anduaga, y muy pronto comenzarán las *tardecitas* lírico-dramáticas de la señora viuda de Piquer. Cuando nadie recibía más que por la noche, esta señora, tan conocida en la buena sociedad madrileña, tuvo la feliz ocurrencia de citar á sus amigos los domingos por la tarde, y como entre ellos había muchas señoritas que figuran en primera línea entre las aficionadas de la corte, muchos artistas y literatos; como en la casa existía un teatro, que es una verdadera joya del arte, con su historia gloriosa por más de un concepto, en breve los amigos que invadían la sala asaltaron el teatro, y así empezaron hace algunos años las célebres *tardecitas*, esperadas después con verdadera impaciencia cada año por los amigos de la viuda del célebre escultor. Muy en breve, pues, volverán á resonar en aquel bello recinto los ecos de la señorita Burillo y de los señores Godro y Michelena, arrancarán mágicas notas al piano las señoritas de Maffei, y se aplaudirá á los señores García Ortega, Grilo, Ortega Moreno y otros.

Pasando de lo agradable á lo útil, haremos mención de la Exposición que la Sociedad de Escritores y Artistas ha instalado en las escuelas Aguirre: al poner el pie en aquel nuevo recinto, el hombre debe descubrirse con respeto, y la mujer reconocer cuánto pueden en el mundo la ilustración y la caridad. Un hombre rico consagrando su fortuna á los hospitales y á difundir la instrucción en las clases pobres, y unos cuantos *soñadores* agrupados para atender á sus compañeros enfermos ó abandonados de la fortuna, y promoviendo una Exposición donde pueda apreciarse el valer de esos mismos asociados.... Hé aquí todo lo noble y grande que se admira en aquel recinto, conjunto de virtud y de civilización, hermoso poema que conmueve el alma y consuela el espíritu de los desencantados de la vida. SS. MM. y AA., protectores de todo lo noble y bueno, se dignaron inaugurar la Exposición, á cuyo acto asistieron pocas, pero escogidas personas.

Las fiestas de Nochebuena llaman á nuestras puertas; las familias se reunirán para despedir al año, y repetirán con la célebre poetisa:

Adios el que caminas
A hundirte en el pasado,
Mis ojos con tristura
Te ven desvanecer....

Y no seguimos, porque Dios sabe cuántos le verán desvanecerse con alegría: los que quieren olvidar disgustos sufridos en sus doce meses; los que tienen fijado para el próximo año su enlace con la mujer querida; el estreno de la obra á que han consagrado sus vigilias; el regreso de un sér querido.... ¿Quién es capaz de contar las esperanzas que trae consigo un nuevo año?

ADELA SAMB.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.527.

FIG. 1.^a *Vestido de cachemir liso y brochado.*—Es de color gris hierro, la falda adornada de cinta mohair en igual color, terminándole dos pequeños plegados: túnica larga brochada de colores sobre el mismo fondo, formando punta por delante y muy recogida de los lados para bajar en pouf por detrás. Cuerpo brochado, abierto sobre chaleco de tela lisa y finamente plegado con aldetas guarnecidas como el cuello y mangas de cinta mohair. Sombrero de fieltro liso gris hierro, bordado de lunares de felpilla, lazo de terciopelo rojo debajo del ala, y grupo de plumas encima.

FIG. 2.^a *Vestido de lana frisé.*—Es de color vino de Burdeos, la falda redonda, adornada de cintas de terciopelo y cuerpo-blusa, prolongándose en túnica larga drapeada por delante y recogida de los lados para bajar en pliegues ondulantes por detrás, con chaqueta unida del cuello, abierta del talle y sostenida con cinturón y broche, sujetando los delanteros de la blusa: la espalda, de corte sastrero, es redonda de aldetas, completando la chaqueta cuello y vueltas de manga adornadas de terciopelos. Sombrero de fieltro color de vino, con retorcido de terciopelo y plumas blancas.

A todos los que sufren de epilepsia, calambres y enfermedades de los nervios, les recomendamos con insistencia el método tan universalmente conocido y casi milagroso del profesor Dr. Albert. París, 6 Place du Trône. Diríjanse todos los enfermos á él con "confianza" y muchos de ellos encontrarán la salud que desesperaban de nunca recobrar. Tratamiento por correspondencia, previa comunicación de la historia detallada de la enfermedad.

El profesor Dr. Albert no acepta honorarios hasta comprobar resultados verdaderos.

Nos preguntan de varios puntos en dónde se pueden encontrar los Depilatorios Dusser. El depósito general se halla en París, rue J. J. Rousseau, 1, pero un depósito de estos excelentes productos, existe en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, en Madrid; Lafoud y Compañía en Barcelona.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Valverde de Eurgui lo.—Sra. D.^a C. G. de B.—Su carta no ha llegado á tiempo de ser contestada en el número anterior. Supongo que el luto que V. tiene no es riguroso, esto es, de padre ó marido, que en tal caso no se admiten manteletas pequeñas ni camail has'a que el luto se alivia. Si el luto está ya en este caso, puede usar la manteleta que me indica con manto anudado y velo recogido; pero es mas elegante un pequeño velo de gasa en forma de toquilla con una pequeña ruche al borde hecha de la misma gasa, y las puntas por dentro del camail.

Trujillo.—Sra. D.^a R. de V.—Las pantallas de chimeña pueden montarse en ébano, en bronce y en peluche: si como V. dice, en esa localidad no hay facilidad de monturas, puede mandar hacer al carpintero el bastidor ó montura, que V. luego puede cubrir de peluche en un color que juegue con los muebles de la habitación.

Tarragona.—Una suscritora antigua.—Los brochados siguen llevándose con verdadero entusiasmo, y el abrigo que me consulta quedará muy bien abriéndole el centro de la espalda, y añadiéndole un plastron de tela brochada muy plegada que le daría el ancho que necesita y aumentaría el vuelo en la falda del paletot.

Játiva.—D.^a M. C.—A mí no me molesta contestar á las suscriptoras cuando se dirigen á mí tan atentamente como usted. La labor más propia que su niña puede hacer á su papá para Año Nuevo, es un limpia plumas ó un cesto de despacho para los papeles, labores ambas muy fáciles y propias de su corta edad y del poco tiempo de que puede disponer.

Santander.—Una joven laboriosa.—La honra mucho ese afán de embellecer su habitación con sus labores; las cortinillas de más novedad son de malla blanca bordada con estambre ó algodón de colores. En el mismo gusto se hacen cubiertas de sillón y de edredones.

Bejar.—D. M. S. de A.—Para el vestido gris que me consulta, puede combinar terciopelo inglés azul marino, ó verde mirto. La falda á tablas anchas de las dos telas, la túnica gris y la chaqueta con plastron-chaleco, cuello, vueltas y postillon de terciopelo entre los pliegues, sería muy buena combinacion.

Jaen.—La señorita Julia.—Las batas princesa se estilan siempre, y en este mismo número encontrará modelos variados, lo que me releva de hacerle explicacion de adornos.

Burgos.—D. S. N. de A.—No hay inconveniente en comprarle lo que desea para la labor que intenta, siempre que anticipe letra al efecto y muestras, ó explicaciones muy detalladas.

ADMINISTRATIVA.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Octubre, para D. E. M. de O.—Se remiten los números publicados.

Navalmoral de la Mata.—L. y R.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre, para D. J. B.—Se remite el número publicado.

Marbello.—C. de L. R.—Recibido 22 ptas. 75 céntos. para pago de 13 meses de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre.

Cea.—F. C.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Tolosa.—M. C. O.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Enero.

Siruela.—C. A. de P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Noviembre.—Se remiten los números publicados.—No se ha recibido la libranza á que alude.

Palma de Mallorca.—A. y M.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre, para D.^a M. A. F. de B.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Octubre, para D.^a R. C.—Se remiten los números publicados.

San Sebastian.—B. L.—Recibido 13 ptas. para un año de suscripcion, desde 1.^o de Enero.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Coruña.—A. E.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Almagro.—R. M.—Recibido 4 ptas. para 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Castro.—G. R. de N.—Se remite el número extraviado y la Agenda que pide.

Cambril.—M. G. G.—Recibido 2 ptas. para pago del patron que se la remite.

Arrecife de Lanzarote.—D. M. M.—Recibido el saldo de su cuenta.

Plasencia.—E. H.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Fuente de Cantos.—F. M.—Recibido 11 ptas. 50 céntimos para 6 meses de suscripcion, desde 1.^o de Diciembre.

Estepona.—M. F.—Se remiten los números extraviados.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO DE FLOR DE ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue ST HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117

(AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maple y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredoses con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depositos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

DR. GOÑI

Especialista en las vias urinarias

matriz. Montera, 5, segundo.

PILDORAS DE BLANCARD

Aviso importante

Desde el 1.^o de Enero 1885, todos nuestros frascos de Pildoras ó de Jarabe al iodo ferroso, llevarán el Sello de garantia de la Union de los Fabricantes para la represion de las imitaciones y falsificaciones, lo que facilitará al publico el medio de reconocer nuestros productos.

Ademas la Union de los fabricantes perseguirá ella misma directamente á los autores de toda imitacion, de todo uso ilicito, y tentativa de venta de cualquier producto llevando indebidamente el nombre de la Union de los Fabricantes.

Farmacéutico, 40, Rue Bonaparte, PARIS.

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.

Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad

DR. BELLA.

PARIS.—6, Place de la Nation, 6

I Vivido de muchas sociedades científicas.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

DE FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

SAMPAGUITA

El mejor perfume de tocador adoptado por toda la aristocracia de Europa.

Precio: 2,50 pesetas frasco. Perfumeria de Villalon, Fuencarral, 29.

IMPORTANTE EPILEPSIA

PASMOS, ECLAMPSIA Y NEUROSIS

SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT

Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trône, 6.

Las Sras Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, 1627, y las de 1.^a, 2.^a, y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.